



XVI Congreso Nacional de Divulgación de la Ciencia y la Técnica

Comunicación Pública de la Ciencia: el Estado del Arte



El uso de la trama de detectives en la divulgación de la ciencia

Gabriela Frías Villegas
Posgrado en Filosofía de la Ciencia, UNAM
e-mail: gabriela.frias@gmail.com

Resumen

En los últimos años, varios críticos de la divulgación de la ciencia han señalado que el uso de las herramientas de la literatura es un recurso eficaz para crear productos más efectivos. Los divulgadores que comparten este punto de vista usan distintas herramientas literarias, por ejemplo símiles y metáforas, para comunicar la ciencia de una manera accesible y agradable. Además, algunos autores han experimentado con el uso de las tramas clásicas de la literatura, para hacer que sus escritos resulten más atractivos.

Una de ellas es la trama de detectives. Este tipo de narrativa surgió en la Inglaterra victoriana, con las obras de Edgar Allan Poe, Charles Dickens, Wilkie Collins y, por supuesto, de Arthur Conan Doyle, el creador del famoso detective Sherlock Holmes.

En la trama de detectives siempre hay un crimen o un misterio que es el centro de la narrativa. El detective, el personaje principal de la historia, es un hombre reservado, racional e inquebrantable. Su tarea es investigar a cada uno de los sospechosos y seguir las pistas que encuentra en su camino, para dar con el culpable del crimen. Sus métodos son incomprensibles para el resto de los personajes, quienes lo consideran un hombre excepcionalmente brillante, aunque un tanto excéntrico.

Algunos divulgadores de la ciencia han usado esta trama para darle forma a sus escritos pues, entre otras cosas, les ayuda a retratar a los científicos como hombres inteligentes, que siguen las “pistas” que encuentran en la naturaleza, para hacer algún descubrimiento o para proponer una teoría científica. Esta representación del quehacer de la ciencia no siempre es adecuada, pues muestra al conocimiento científico como si fuera absoluto, infalible y no contingente.



XVI Congreso Nacional de Divulgación de la Ciencia y la Técnica

Comunicación Pública de la Ciencia: el Estado del Arte



Sin embargo, hay algunos casos en los que la trama de detectives sí resulta un recurso efectivo para comunicar el conocimiento científico. Un ejemplo de esto es la serie “Los Misterios de la Tabla Periódica”, de Camille Minichino. En esta serie, que hasta el momento consiste en ocho volúmenes, la autora construye relatos ingeniosos, que atrapan al lector desde el primer momento.

En los libros que conforman la serie (por ejemplo en el primero, *The Hydrogen Murder*) el personaje principal no es el detective, sino una científica, la Dra. Gloria Lamerino, que con sus conocimientos de física y química ayuda a resolver los crímenes, en los que muchas veces los científicos son los principales sospechosos. Es interesante observar que este personaje muestra una actitud crítica ante la ciencia y sus estudiosos, retratándolos como hombres que pueden equivocarse.

A partir del estudio de este caso, analizaré la pertinencia del uso de la trama de detectives en la divulgación de la ciencia.

Documento en extenso

En los últimos años, varios críticos de la divulgación de la ciencia han señalado que el uso de las herramientas de la literatura es un recurso eficaz para crear productos más efectivos. Por ejemplo, Ana María Sánchez Mora comenta en su libro *La divulgación de la ciencia como literatura* que «los recursos a los que echa mano [la divulgación de la ciencia] pertenecen más a la literatura que a la ciencia» (Sánchez Mora 2000: 11). Ella sostiene que «la imaginación del lector se compromete con la originalidad, y que tratar un tema científico con el concepto creativo de la literatura en el sentido de una forma de expresión personal e innovadora debe ser el ideal de la obra de divulgación. Independientemente del tema científico, la obra debe provocar placer al lector» (Sánchez Mora 2000: 11). Así, las obras de divulgación de la ciencia no sólo deben transmitir el conocimiento científico, sino lograr que el lector pase un rato agradable.



XVI Congreso Nacional de Divulgación de la Ciencia y la Técnica

Comunicación Pública de la Ciencia: el Estado del Arte



Los divulgadores que comparten este punto de vista usan distintas herramientas literarias, por ejemplo los símiles y las metáforas, para comunicar la ciencia de una manera grata y accesible. Además, algunos han experimentado con el uso de distintas narrativas, pues, como señalan Aquiles Negrete y Cecilia Lartigue en su artículo “Learning from education to communicate science as a good story”, «las narrativas son una alternativa y un medio importante para comunicar la ciencia de una manera precisa, atractiva, imaginativa y memorable» (Negrete 2004: 1).

Uno tipo de narrativa que se ha usado frecuentemente en los escritos de divulgación es la trama de detectives. Ésta surgió en la Inglaterra victoriana, y los primeros elementos que le dieron forma salieron de la pluma de Edgar Allan Poe. En sus dos obras *Los crímenes la calle Morge* (1841) y *La carta robada* (1845), que se consideran las primeras novelas de detectives, se pueden encontrar varios de los elementos que más tarde se volverían clásicos. Por ejemplo, los escenarios que enmarcan estas historias son enormes mansiones oscuras, cementerios o parajes desolados que están habitados por personajes misteriosos.



Caspar David Friedrich,
Cloister Cemetery in the Snow, 1817-19

En estas novelas, un detective llamado Auguste Dupin resuelve distintos enigmas, por ejemplo, el brutal asesinato de dos mujeres. Con este personaje, Poe inició la tradición de describir a los detectives como hombres extraordinariamente inteligentes, que se mantienen al margen de la sociedad.



XVI Congreso Nacional de Divulgación de la Ciencia y la Técnica

Comunicación Pública de la Ciencia: el Estado del Arte



Es interesante observar que Poe usó como modelo para Dupin a un hombre que realmente existió: el policía londinense Jack Whicher. En su libro *El asesinato de Road Hill*, Kate Summerscale afirma que Jack Whicher fue uno de los ocho detectives que fundaron Scotland Yard, el cuartel general de la fuerza policiaca de Londres.

De acuerdo con la autora, desde la creación de Scotland Yard, sus miembros se convirtieron «en figuras misteriosas dotadas de mucho glamour. [...] Charles Dickens los mostraba como ejemplos de la modernidad. Para él, estos hombres eran tan mágicos y científicos como las otras maravillas de las décadas de 1840 y 1850: la cámara fotográfica, el telégrafo eléctrico y el ferrocarril» (Summerscale 2008: 13). En el Londres victoriano, Jack Whicher era considerado el «príncipe de los detectives». Era un caballero de modales delicados, que poseía un «aire pensativo y reservado, como si estuviera enfrascado en profundas cavilaciones matemáticas» (Summerscale 2008: 13).

Esta descripción de Whicher no solo es similar a la del detective Auguste Dupin de Poe, sino también a la de otros detectives que aparecieron en la literatura inglesa a mediados del siglo XIX, por ejemplo el detective Bucket de la novela *La casa desolada*, escrita por Dickens en 1853, y el sargento Cuff, de la novela *La piedra lunar*, escrita por Wilkie Collins en 1868.

La imagen estereotípica del detective fue tomando forma en estos personajes, hasta que alcanzó su punto culminante cuando Arthur Conan Doyle creó a Sherlock Holmes.



XVI Congreso Nacional de Divulgación de la Ciencia y la Técnica

Comunicación Pública de la Ciencia: el Estado del Arte



Sherlock Holmes y el Dr. Watson. Ilustración del La revista *Strand* (1893).

Este personaje debutó en la novela *Estudio en Escarlata* (1887) como un detective extraordinario. En las narraciones de Conan Doyle, Holmes parece infalible, pues siempre logra resolver aquellos casos en los que otros detectives, por ejemplo el jefe de Scotland Yard, fracasan. Los hombres más ricos de Londres le ofrecen grandes sumas de dinero para que busque a algún ser querido desaparecido, o al culpable de cometer algún crimen. Sin embargo, el detective está más interesado en encontrar la verdad que en recibir alguna recompensa.

Holmes es un ermitaño que está al tanto de los acontecimientos de Londres, pero que no participa en la vida de la ciudad. Su único amigo, el Dr. Watson, lo ayuda en sus pesquisas, pero, aunque es un hombre inteligente, invariablemente se sorprende con los métodos que usa Holmes para resolver los casos.

Los cincuenta y seis relatos que retratan al famoso detective, publicados en su mayoría en la revista *La revista Strand*, fueron un éxito de ventas a finales del siglo XIX. Además, Sherlock Holmes cobró vida en el imaginario popular de la época, al grado de que incluso hoy en día llegan cientos de cartas al número



XVI Congreso Nacional de Divulgación de la Ciencia y la Técnica

Comunicación Pública de la Ciencia: el Estado del Arte



221b de la calle Baker, su hogar ficticio, pidiendo que el detective investigue algún caso.

La fórmula que usó Conan Doyle para escribir sus historias de detectives ha sido imitada una gran cantidad de veces, no sólo en la literatura, por ejemplo en las historias de de Agatha Christie, sino también en la televisión, en series como “Dr. House”, “C.S.I.”, y “La Ley y el Orden”. Curiosamente, aunque algunas de estas obras son copias muy cercanas de sus antecesoras, también han sido un éxito.

Pero, ¿cuáles son los elementos que han hecho a la trama de detectives tan exitosa? En este tipo de narración, siempre hay un crimen o un misterio que es el centro de la trama. Una vez que se descubre el crimen, los personajes empiezan a sospechar unos de los otros. Entonces, alguno de ellos llama a un detective para resolver el misterio.

El detective, el personaje principal de la historia, es un hombre racional e inquebrantable, que en todo momento se comporta como un caballero, haciendo gala de una gran calidad moral. Es un héroe que siempre encuentra la verdad, buscando pistas ocultas en el lugar de los hechos.

Una de las razones por las que la trama de detectives es tan exitosa es que logra mantener al lector a la expectativa, aunque el misterio siempre se resuelve al final de la historia. El lector atento, que logra llegar al final del libro, obtiene la misma recompensa que el detective: encontrar al culpable del crimen.

Conscientes de que la trama de detectives es un tipo de narrativa exitosa, varios divulgadores la han usado para darle forma a sus escritos, pues, entre otras cosas, les ayuda a retratar a los científicos como hombres inteligentes que siguen las “pistas” que se encuentran en la Naturaleza, para hacer algún descubrimiento o para proponer una teoría científica.

Hay varios ejemplos del uso de la trama de detectives en la divulgación de la ciencia. Uno de ellos es el libro *Siete pistas para encontrar el origen de la vida: una historia de detectives científica*, de A. G. Cairns-Smith. Esta obra contiene un recuento de las “pistas” que se encuentran en nuestro planeta, y



XVI Congreso Nacional de Divulgación de la Ciencia y la Técnica

Comunicación Pública de la Ciencia: el Estado del Arte



que han llevado a los científicos a deducir el origen de la vida en la tierra. A raíz de estos hallazgos, el autor propone la hipótesis de que ciertos tipos de barro tienen una estructura suficientemente compleja como para haber dado lugar a algunas formas de vida microscópica.

Al presentar su trabajo en forma de una historia de detectives, Cairns-Smith predispone a sus lectores a suponer que al final se presentará una solución contundente al problema del origen de la vida; sin embargo, solamente presenta una hipótesis. Además, retrata a los científicos como héroes que son capaces de encontrar las pistas escondidas en la Naturaleza, e interpretarlas de la manera «correcta» para poder entender los misterios del Universo.

Debido a casos como el del libro anterior, que presentan una imagen idealizada del quehacer científico, algunos autores han criticado el uso de la trama de detectives en la divulgación de la ciencia. Por ejemplo, Ron Curtis señala que este tipo de trama «expresa un tipo muy específico de visión del método científico» (Curtis 1994: 422). De acuerdo con él, en los textos de divulgación escritos como una historia de detectives, «la ciencia es baconiana [...] y progresa a través del método de inducción por eliminación». Además, estas historias insinúan que «solamente los científicos que siguen este método tendrán éxito» (Curtis 1994: 422). Entonces, la representación del quehacer de la ciencia que presentan no siempre es adecuada, pues muestra al conocimiento científico como si fuera absoluto, infalible y no contingente.

Cualquier tipo de estructura narrativa, en particular la trama de detectives, tiene una carga moral y, de acuerdo con Curtis, su uso «le permite al divulgador hacer juicios morales subrepticios sobre la ciencia» que comunica (Curtis 1994: 425). En este sentido, parecería que la mejor opción sería evitar el uso de narrativas para divulgar la ciencia, pues siempre se corre el riesgo de que el contenido de un texto se interprete en términos de su estructura. Por otra parte, la alternativa de no usar una estructura narrativa es poco prometedora, pues como señala Hillier Kriegbaum, «el divulgador que no presente su trabajo en una forma narrativa simplemente no será leído» (Curtis 1994: 425).



XVI Congreso Nacional de Divulgación de la Ciencia y la Técnica

Comunicación Pública de la Ciencia: el Estado del Arte



Es interesante observar que hay algunos casos en los que la trama de detectives sí resulta un recurso efectivo para comunicar el conocimiento científico, pues en ellos se rompe el estereotipo de los científicos como seres infalibles. Un ejemplo es la serie “Los misterios de la tabla periódica”, de Camille Minichino. En esta serie, que hasta el momento consiste en ocho volúmenes, la autora construye relatos ingeniosos, que atrapan al lector desde el primer momento.

En los libros que conforman la serie siempre hay algún misterio que resolver. Por ejemplo, el primero, *El asesinato de hidrógeno*, empieza con la narración de un asesinato. La víctima del crimen es un científico, un estudiante llamado Erik Bensen, que está a punto de terminar el doctorado en física. La novela inicia con la descripción de los últimos momentos de vida del joven, mientras trabajaba en su computadora, en medio de la noche, en un laboratorio.

Conforme avanza la trama, Minichino revela el motivo del asesinato: el estudiante de doctorado estaba considerando comunicarle al mundo un error que él y su grupo de trabajo habían cometido. La autora explica que «el error no era necesariamente un número o un cálculo incorrecto. Pudieron haber dejado algún factor particular fuera del experimento, por ejemplo, un efecto magnético» (Minichino 2003: 45). Para los científicos de la novela es evidente que si este error saliera a la luz, el grupo de investigación perdería uno de sus resultados más importantes, y por lo tanto, parte de su prestigio. Conforme se desarrolla la trama, se hace cada vez más claro que aquellos que tienen el motivo y la oportunidad para asesinar al estudiante de doctorado son los miembros de su grupo de trabajo.

Del mismo modo que en las novelas clásicas de Conan Doyle o de Poe, en *El asesinato de hidrógeno* hay un detective que trata de encontrar al culpable del asesinato: el sargento Matt Genaro. Sin embargo, el detective no es el personaje principal de la historia, pues este rol le corresponde a la Dra. Gloria Lamerino, una física exitosa, que «tiene todo menos el Premio Nobel [...] y que] es miembro de tres distintas sociedades científicas» (Minichino 2003:



XVI Congreso Nacional de Divulgación de la Ciencia y la Técnica

Comunicación Pública de la Ciencia: el Estado del Arte



74). Con sus conocimientos de física y química, ella le ayuda al departamento de policía en la investigación de los crímenes relacionados con la ciencia.

En la novela, Gloria Lamerino actúa como divulgadora de la ciencia, pues le explica al detective la labor de los científicos de una manera agradable y accesible. Es interesante observar que Lamerino muestra una actitud crítica ante la ciencia y sus estudiosos, retratándolos como hombres que pueden equivocarse. De este modo, la novela deja atrás la imagen del científico como un ser infalible que siempre encuentra la verdad.

Por otra parte, el que el personaje principal de la obra sea una mujer exitosa no es casual, pues Minichino aprovecha varias de las apariciones de Gloria Lamerino para hablar acerca del rol de las mujeres en la ciencia. Por ejemplo, en una de ellas, la científica relata por qué decidió estudiar física:

Tuve dos excelentes maestras de física en la preparatoria [...] definitivamente una rareza estadística en aquellos tiempos. [...] Pensaba que todos los físicos eran mujeres, y ellas me animaron. Entonces continué estudiando matemáticas y física (Minichino 2003: 94).

Con comentarios como éste, la autora expone uno de los mayores problemas de las facultades e institutos de ciencia: el que haya un porcentaje menor de mujeres que de hombres trabajando en ellos. Sin embargo, también muestra, por medio del personaje de Gloria Lamerino, que las mujeres pueden ser investigadoras brillantes.

El giro que Minichino le da a la trama de detectives hace que la narrativa pierda su carga moral, pues ni el detective ni los científicos aparecen como personajes infalibles. Sin embargo, conserva algunos elementos de la fórmula que ha tenido tanto éxito en el pasado, y logra atrapar al lector desde el principio de la historia. Además, durante el desarrollo de la trama, Minichino divulga varios temas científicos interesantes; por ejemplo, explica lo que es un superconductor, y el tipo de experimentos que se llevan a cabo en un laboratorio. Así, las novelas de la serie *Los misterios de la tabla periódica* son



XVI Congreso Nacional de Divulgación de la Ciencia y la Técnica

Comunicación Pública de la Ciencia: el Estado del Arte



obras efectivas de divulgación de la ciencia, pues transmiten el conocimiento científico de una manera accesible y agradable, al tiempo que entretienen al lector con la investigación de un crimen.

Aunque puede ser complicado usar la trama de detectives en la divulgación de la ciencia por la carga moral que trae consigo, los libros de Camille Minichino demuestran que es posible darle un giro a una narrativa tan conocida para escribir obras exitosas de divulgación de la ciencia. La autora echa mano de una trama que puede prestarse a estereotipos, dándole un giro que le permite hablar de la presencia de las mujeres en la ciencia, de las pugnas entre los grupos de investigadores y de la falibilidad de la ciencia. Aunque la trama de detectives es sumamente conocida, Minichino la aprovecha para mantener la atención del lector, dándole un giro que le permite dar un retrato más objetivo del quehacer científico.

Así, el estudio de *Los misterios de la tabla periódica* nos muestra que el uso de la trama de detectives puede ser un recurso efectivo para comunicar la ciencia. Sin embargo, como todas las narrativas, esta trama arrastra consigo varias connotaciones morales, de las que el divulgador debe estar consciente, para poder lograr un retrato preciso e interesante de la ciencia.

Bibliografía

- Cairns-Smith, A.G. 1985. *Seven Clues to the Origin of Life: A Scientific Detective Story*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Curtis, Ron. 1994. "Narrative Form and Narrative Force: Baconian Story-Telling in Popular Science". *Social Studies of Science* (SAGE, London, Thousand Oaks and New Delhi). Vol. 24 (1994), 412-61.
- Drabble, Margaret (Ed.). 1995. *The Oxford Companion to English Literature*. Oxford: Oxford University Press.
- Eagleton, Terry. 2006. *Literary Theory. An Introduction*. Oxford: Blackwell
- Minichino, Camille. 2003. *The Hydrogen Murder. A Gloria Lamerino Mystery*. New York: Worldwide.



XVI Congreso Nacional de Divulgación de la Ciencia y la Técnica

Comunicación Pública de la Ciencia: el Estado del Arte



- Negrete, Aquiles y Lartigue, Cecilia. 2004. "Learning from education to communicate science as a good story". *Endeavour* 28. Número 3.
- Summerscale, Kate. 2008. *El asesinato de Road Hill*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Orr, Mary. 2003. *Intertextuality: Debates and contexts*. Oxford: Polity Press.
- Plottel, J.P., and Charney, H. (eds). 1978. *Intertextuality: New Perspectives in Criticism*. New York: New York Literary Forum.
- Sánchez Mora, Ana María. 2002. *La divulgación de la ciencia como literatura*. México: Dirección General de Divulgación de la Ciencia, UNAM.